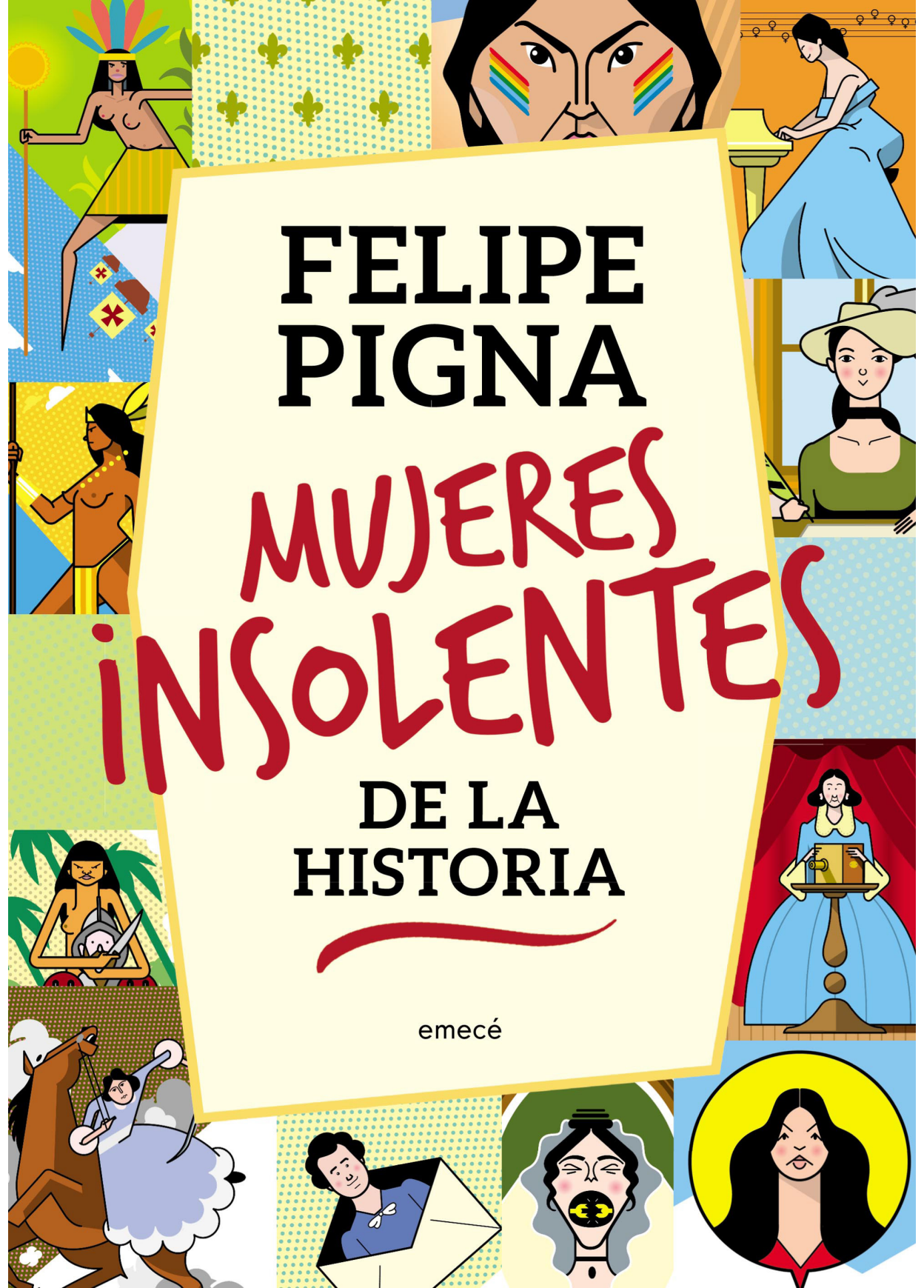




**FELIPE
PIGNA**

**MUJERES
INSOLENTES**

**DE LA
HISTORIA**

emecé

**FELIPE
PIGNA**

**MUJERES
INSOLENTES**

**DE LA
HISTORIA**



Ilustraciones de
COSTHANZO

emecé

Pigna, Felipe
Mujeres insolentes de la historia / Felipe Pigna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Emecé, 2018.
128 p. ; 23 x 17 cm.

ISBN 978-950-04-3936-7

1. Historia de América del Sur. I. Título.
CDD 980

© 2018, Felipe Pigna

Todos los derechos reservados

© 2018, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Publicado bajo el sello Emecé®

Av. Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.

www.editorialplaneta.com.ar

Diseño de cubierta: Departamento de Arte de Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Diseño gráfico de interior: Carolina Cortabitarte

Edición: Alejandra Procupet

Ilustraciones: Augusto Costhanzo

Corrección de textos: Vanesa Fernández

1ª edición: mayo de 2018

18.000 ejemplares

Impreso en Talleres Trama,

Pasaje Garro 3160, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,

en el mes de abril de 2018

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina

IMPRESO EN LA ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

ISBN: 978-950-04-3936-7



* LA GAITANA *

OJO POR OJO

.....

Vivía en **El Dorado**, la actual **Colombia**, una cacica a la que llamaban **la Gaitana**.

Durante esa época en que los españoles se dedicaron a “conquistar” **América**, la leyenda decía que ese lugar era una fuente inagotable de oro. Las noticias sobre **El Dorado** llegaron a oídos del conquistador español **Pizarro**, quien mandó una expedición a tomar la región y fundar allí varias ciudades.

Esto implicó el sometimiento feroz de los habitantes de la zona y sus caciques, que se fueron resignando a las atrocidades de los conquistadores, quienes entre otras cosas los obligaban a pagar tributo al rey de **España**. Sin embargo,

hubo un joven líder guerrero que no quiso someterse a esas decisiones. Su nombre era **Buiponga**, y era hijo de la **Gaitana**.

Los invasores no iban a tolerar que este indígena rebelde e insolente pudiera ser ejemplo para otros, y mandaron a arrestarlo para después quemarlo en la hoguera, a la vista de su madre.

Mientras veía a su hijo morir en el fuego, la **Gaitana** –los ojos secos por el humo y el dolor– se desplazó lenta, como una cierva herida y brava, y huyó del mismo destino.

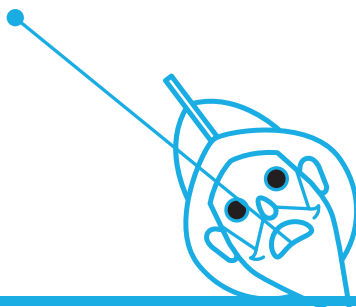
Dispuesta a vengar a su hijo y a tantos más de otras madres, la cacica armó su propio ejército, para el que reunió a seis mil guerreros con los que atacó las nuevas ciudades fundadas. En uno de estos ataques tomó prisionero al español que había dado la orden de quemar a su hijo. Le sacó los ojos y con una cuerda que le ató a la garganta, lo paseó por la ciudad como trofeo.

Pero la lucha de la **Gaitana** no terminó cuando satisfizo su sed de justicia. Dándose cuenta de que había que hacer lo posible y lo imposible para detener a los feroces españoles, se alió con otro cacique para dar batalla. Juntos lograron mantener las armas en alto y redoblar los ataques. Sus enemigos no se quedaron atrás y enviaron una expedición de castigo. Sin embargo, no hubo suerte para el invasor y menos aún para **Juan de Ampudia**, el jefe de la tropa: todos ellos fueron expulsados y **Ampudia** acabó sus días con un lanzazo en el cuello.



LA LEYENDA DE EL DORADO QUE
LLEGÓ A OÍDOS DE LOS ESPAÑOLES,
HABLABA DE UN CACIQUE QUE
CADA AÑO SE BAÑABA EN ORO, AL
PARECER EN LA BELLÍSIMA LAGUNA DE
GUATAVITA, EN LA ACTUAL COLOMBIA.

EL CODICIOSO PIZARRO MANDÓ A
SEBASTIÁN DE BELALCÁZAR, UNO
DE SUS HOMBRES, A EXPLORAR EL
SOÑADO LUGAR, DONDE ESTE FUNDÓ
CALI Y POPAYÁN.





MICAELA BASTIDAS

* PUYUCAHUA *

REBELIÓN ANDINA

La joven mestiza nacida en 1744, en **Perú**, había crecido en una familia próspera, y gracias a eso había tenido acceso a lo que pocas mujeres de su época: sabía leer y escribir.

Cuando tenía 15 años conoció al cacique **José Gabriel Condorcanqui**, descendiente de un privilegiado grupo social del **Imperio inca** que tomaría el nombre de **Túpac Amaru II**. El joven quedó impactado con la belleza excepcional de **Micaela**, y para ella, conocerlo y amarlo fueron cosas que pasaron en el mismo instante.

Después de un breve noviazgo, se casaron y tuvieron tres hijos. Muy pronto, la mujer empezó a plantearle a su

marido que debían luchar contra la tiranía española, porque si bien su familia gozaba de una posición acomodada, los abusos de los invasores eran intolerables.

Para fines de la década de 1780, **Micaela** y **Túpac** exigieron de forma pacífica que se pusiera fin a los maltratos del corregidor **Arriaga**, mandamás del pueblo de **Tinta**. Pero como sus reclamos fueron desoídos, encabezaron una sublevación cuyo puntapié inicial fue la captura, enjuiciamiento y ejecución de **Arriaga** en medio de la plaza.

Esto desató una revolución andina que fue realmente extraordinaria y de la que todos tomaron parte: niños y ancianos se dedicaron a pelar cañas y fabricar flechas vengadoras. Las mujeres tejieron maravillosas mantas, una de las cuales, con los colores del arco iris, sería adoptada como bandera por el ejército libertador. Esta bandera es conocida como "wiphala" y aún flamea en los **Andes peruanos**.

El rol de **Micaela** en la revolución resultó vital: se dedicó a conseguir armas (que estaban prohibidas a los indígenas), dirigió el abastecimiento de alimentos, redactó proclamas y, junto con el **Consejo de los Cinco**, fue la principal asesora y guía de su compañero, el **Inca Túpac**. Gracias a su indiscutible liderazgo, también logró ganarse la confianza de párrocos, vecinos distinguidos y numerosos caciques para sumarlos a la causa libertaria.

Sin embargo, todos los esfuerzos y sacrificios que ella y su pueblo realizaron no dieron el resultado esperado. Los realistas armaron un ejército que reunía a todas las tropas

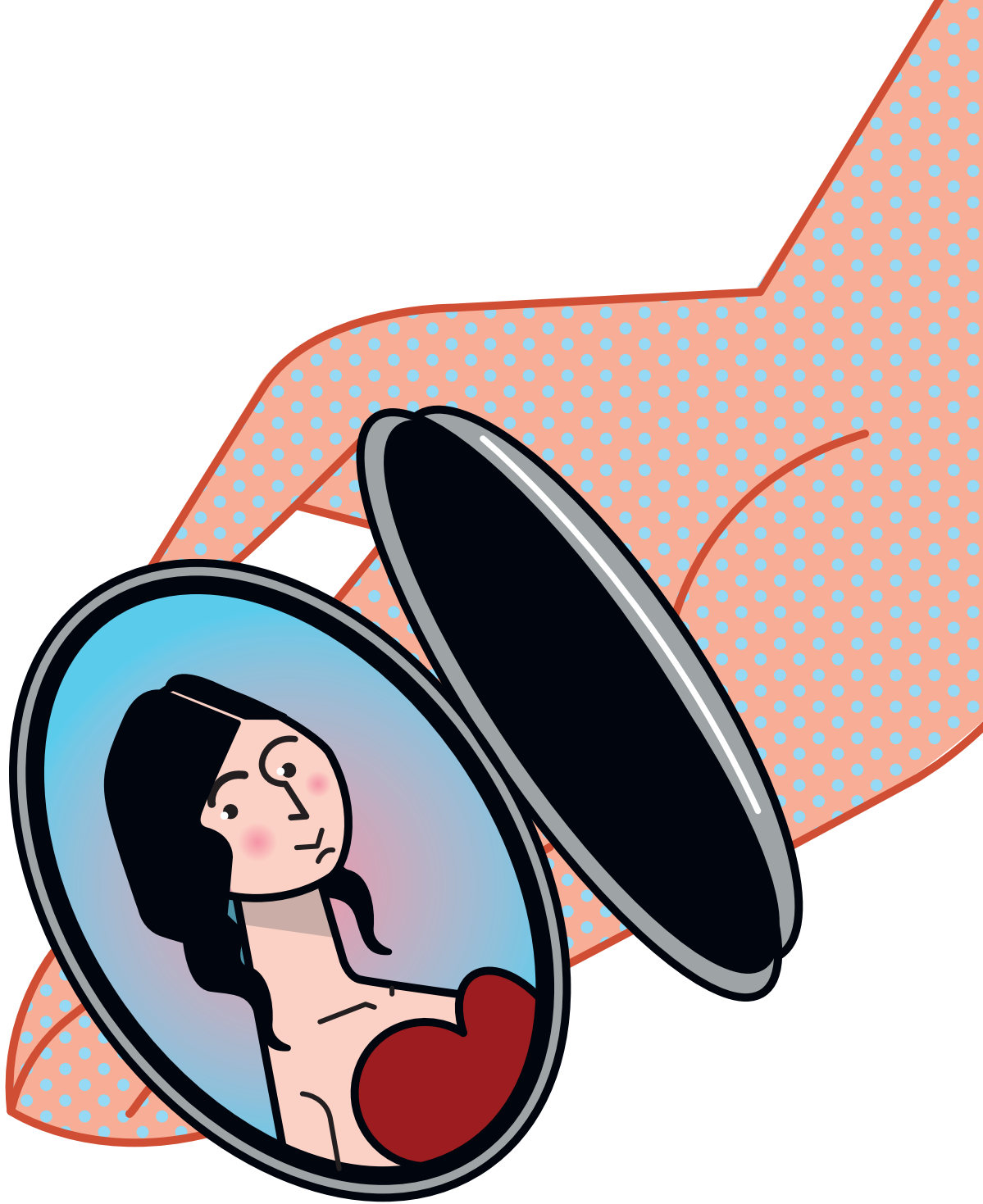
disponibles de los virreinos del **Perú** y del **Río de la Plata**, y lograron derrotar a los sublevados. **Micaela**, **Túpac** e **Hipólito**, el hijo de ambos, fueron capturados, al igual que muchos de sus seguidores.

Micaela entró al **Cusco** como prisionera de guerra y se dice que pasó erguida y orgullosa, sin mostrar ningún rasgo de temor. Antes de ser ejecutada frente a su esposo y su pueblo, fue obligada a presenciar el ahorcamiento de su hijo **Hipólito**, a quien primero le cortaron la lengua por haber hablado en contra de los españoles. A ella también la sometieron luego a un sinnúmero de tormentos hasta que finalmente la ahorcaron. Su sacrificio por la independencia abrió el camino para todos los hombres y mujeres que seguirían su heroica huella.



“POR LA LIBERTAD DE MI PUEBLO
HE RENUNCIADO A TODO. NO
VERÉ FLORECER A MIS HIJOS”,
LES DIJO **MICAELA** A LAS
MUJERES ANDINAS QUE LA
APOYABAN EN LA LUCHA.





✧ REMEDIOS ✧ DE ESCALADA UNA DAMA PATRICIA

Cuentan que cuando **José de San Martín** la conoció, le comentó a **Carlos de Alvear**, su compañero de viaje: “Esa mujer me ha mirado para toda la vida”. Estaban en una de las tertulias porteñas que organizaban los **Escalada** y la mujer, o mejor dicho la jovencita de 14 años, era **Remedios**. **José** tenía 34, era ya teniente coronel y un buen partido para las chicas casaderas.

A **Remedios** le fascinó escuchar las anécdotas que **San Martín** contaba sobre su agitada vida militar por las lejanas tierras de **África** y **Europa**. Pero más le gustó oír que él había regresado para luchar por la independencia latinoamericana. Ella no solo adhería a esta causa, sino que pese a su juventud ya integraba la **Sociedad Patriótica**, un

grupo de mujeres de clase alta que habían hecho donativos para armar a los soldados y habían suscrito un documento que decía: “Yo armé el brazo de ese valiente que aseguró su gloria y nuestra libertad”.

El amor entre **Remedios** y **José** fue inmediato y también el noviazgo: se casaron el 12 de septiembre de 1812. Durante los primeros años, **San Martín** creó y organizó el **Regimiento de Granaderos a Caballo**, hasta que fue designado gobernador de **Cuyo**, y entonces marcharon juntos a **Mendoza**.

Su marido estaba planificando el cruce de la cordillera para liberar **Chile** y **Perú** con el **Ejército de los Andes**, por lo que **Remedios** se dedicó a organizar a las damas mendocinas, alentándolas a desprenderse de sus joyas y a reunir fondos para adquirir las armas que necesitaban los soldados.

Por esos agitados días, el 24 de agosto de 1816, nació la primera y única hija de la pareja: **Mercedes**. Durante los primeros tres años, madre e hija se quedaron en **Mendoza** mientras **San Martín** cruzaba la cordillera y, tras la victoria de **Chacabuco**, lograba la independencia para **Chile**. Pero en 1819, **Remedios** estaba enferma y **San Martín** estaba próximo a iniciar su campaña al **Perú**, de modo que decidió mandar a sus dos mujeres a **Buenos Aires**.

Remedios no quería volver y tenía dos buenos motivos para negarse: lo peligroso que era el camino y su miedo de no volver ver a su marido. Pero **San Martín** se impuso y

para protegerlas le pidió a **Belgrano** que las escoltara en el trayecto de **Córdoba** a **Santa Fe**.

El viaje de **Remedios** y **Merceditas** en una diligencia seguida por otro carro que llevaba un ataúd que ya tenía destinataria, fue penoso. Aunque **Belgrano** pudo cumplir su cometido y en una carta le decía a su amigo **José**: “La señora **Remedios**, con la preciosa y viva **Merceditas**, pasó de aquí felizmente y según me dice el conductor del pliego, había llegado bien hasta **Buenos Aires**”.

Remedios vivió cuatro años en casa de sus padres, durante los cuales su enfermedad, tuberculosis, se agravó. Se pasó esperando la anunciada vuelta de su esposo, que estaba en **Mendoza** pero que no podía regresar a **Buenos Aires** debido a que las autoridades unitarias amenazaban con enjuiciarlo y detenerlo. Finalmente, el 3 de agosto de 1823, la joven mujer murió pronunciando el nombre de su amado.



CUANDO MESES DESPUÉS DE LA MUERTE DE SU ESPOSA
SAN MARTÍN PUDO REGRESAR A BUENOS AIRES,
HIZO COLOCAR EN SU TUMBA DEL CEMENTERIO DE
RECOLETA UNA HUMILDE LÁPIDA CON LA LEYENDA:
“AQUÍ DESCANSA REMEDIOS DE ESCALADA, ESPOSA Y
AMIGA DEL GENERAL SAN MARTÍN”.